

ARTÍCULOS SOBRE EL PRIMERO DE MAYO

NICOLÁS REDONDO

PUBLICADOS EN EL PAÍS

I. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PRIMERO DE MAYO

Mayo 1989

Las críticas a la política económica del Gobierno y el clima de conflictividad social constituyen los denominadores comunes de este Primero de Mayo que después de siete años vuelven a celebrar juntos UGT y CC OO. Los líderes de las dos centrales sindicales mayoritarias exponen su posición ante la fiesta de los trabajadores en una jornada que, según ellos, revalidará también las demandas del 14-D.

Determinadas circunstancias que concurren en este Primero de Mayo de 1989, pocos meses después del paro general y las grandes movilizaciones realizadas en el mes de diciembre último, sugieren algunas consideraciones que me parece oportuno transmitir, aunque sea brevemente. Una está relacionada con la negativa del Gobierno a acceder a las demandas que tan amplio respaldo popular tuvieron el 14-D. Como es conocido, tras la formulación por los sindicatos de peticiones que no consistían sino en reclamar el cumplimiento de compromisos firmados y promesas realizadas -todos incumplidos-, y después de rebajarlas sustancialmente en la mesa de negociación, nos hemos encontrado con una negativa del Gobierno, que esta vez tuvo una formulación novedosa: la de un pacto en el Parlamento entre el partido que lo respalda y los sectores de la derecha.

Aunque ya desde las primeras intervenciones del Gobierno tras el 14-D intuimos que tras la pretendida *humildad y voluntad negociadora* se escondía la intención de recostarse en la derecha para no acceder a las demandas de los sectores a quienes menos ha favorecido el crecimiento de la economía de los últimos años, sí debemos dejar constancia de nuestra sorpresa de que esas medidas, que sólo implican cumplir en mínima parte la deuda

contraída, se intenten presentar como un *giro social*, cuando no lo son en absoluto.

Otra consideración parte de constatar que la negociación colectiva está en estos momentos completamente bloqueada en muchos sectores y empresas, con la consecuencia de una conflictividad laboral extendida a lo largo y ancho de nuestro país, que afecta tanto a la empresa pública como a la privada.

Este amplio abanico de huelgas y movilizaciones, en el que han participado centenares de miles de hombres y mujeres, ha dado lugar, como ya es en cierta medida habitual, a que ciertos sectores de la opinión expiesen sus críticas contra los sindicatos y reclamen la modificación de las normas vigentes para restringir aún más el derecho de la huelga.

Fariseísmo

Naturalmente que los sindicatos lamentamos como el que más los trastornos que algunas huelgas causan a los ciudadanos, pero tenemos que decirles a estos sectores que no incurran en fariseísmo y se pregunten en primer lugar por la causa de los conflictos. ¿Por qué se producen estas huelgas? ¿Acaso por un afán deliberado de los sindicatos por perturbar la vida ciudadana? De ninguna manera. Las huelgas ocurren porque los empresarios mantienen en las mesas de negociación de los convenios colectivos ofertas (3% o 4% de incremento salarial) que sólo pueden entenderse como una provocación, cuando es público y notorio que la tasa de inflación supera holgadamente esas cifras y no existen perspectivas ciertas de que descienda.

Además existe una cerrada negativa empresarial para ofrecer posturas razonables en relación con otras reivindicaciones laborales, que, si siempre han sido justas, lo son mucho más en momentos en que la marcha de la economía se muestra tan favorable para las empresas. Tal es el caso, por ejemplo, de las medidas tendentes a repartir el trabajo, reducir la jornada, favorecer el control sindical de la contratación o mejorar las condiciones de trabajo.

Una tercera cuestión está vinculada con la construcción del espacio social europeo, exigencia cada vez más apremiante del sindicalismo ante un mercado interior que se está poniendo en marcha aceleradamente porque el Acta Cnica le ha fijado fechas precisas, mientras las cuestiones sociales se postergan.

Prioridades

Todo parece indicar que en este semestre de presidencia española del Consejo de Europa no habrá pasos importantes en este campo, a pesar de que se nos había presentado como prioritario. Ahora todo parece indicar que las

prioridades son otras y que en la cumbre de Madrid no se producirán los avances sustanciales que la Confederación Europea de Sindicatos reclama con insistencia cada vez mayor, por la sencilla razón de que en este aspecto está casi todo por hacer. Y es bueno añadir, por último, que las organizaciones españolas acudimos a este Primero de Mayo en un clima de entendimiento y de unidad de acción que debe contribuir, sin duda, a incrementar la eficacia de nuestra acción sindical.

Ya es hora de que nos habituemos a considerar normales las cosas que son normales en los países de nuestro entorno y desde hace muchos años.

Como conclusión diré que, para UGT, este Primero de Mayo debe conllevar un mensaje de esperanza a todos los hombres y mujeres del mundo del trabajo, a los parados, a los pensionistas, a los sectores menos favorecidos de la sociedad, que están en el centro de unas reivindicaciones que son esencialmente solidarias.

Este Primero de Mayo recordaremos que sigue plenamente vigente la demanda de que se pague la deuda social contraída.

Sigue siendo perentoria la necesidad de un giro social que realice una política económica neoliberal hacia las exigencias de los más necesitados.

Está plenamente presente nuestra lucha por una Europa más cohesionada y equitativa.

Y siguen teniendo total vigencia los valores del sindicalismo que hoy se manifiesta en las calles de pueblos y ciudades porque reclama una sociedad más justa.

II.SOLIDARIDAD, MÁS QUE UNA PALABRA

Mayo 1984

Cada Primero de Mayo es una fecha de obligada referencia en el quehacer del movimiento obrero en general y de las centrales sindicales en particular para reflexionar sobre la situación de los trabajadores. El autor de este artículo, analiza lo que ha sido sindicalmente el tiempo transcurrido desde la anterior conmemoración y encara lo que puede ser el futuro inmediato.

Hemos visto a lo largo de este año iniciarse un proceso de cambio en la sociedad española. Es indudable que se requiere tiempo y el esfuerzo solidario de todos los ciudadanos para conseguir que la ilusión y las esperanzas que depositó en una gran mayoría de la ciudadanía el programa socialista de cambio en este país se vean realizadas en su totalidad. Los atrasos y las desigualdades que padece nuestra sociedad son muy profundos. Son grandes, también, las resistencias a aceptar la normalización democrática de nuestra convivencia y a atender la necesidad de modernización que tiene nuestro país por parte de quienes desde siempre detentaron el poder y los privilegios de todo tipo. De ahí que no me parezca de satinado afirmar que la lucha por transformar la sociedad, por mejorar la situación de los trabajadores, es una tarea histórica que reclama de la clase trabajadora realismo, tenacidad y un profundo sentido de la solidaridad. Sabemos que el cambio que se reclama no puede hacerse en un año. Es imposible hacer en tan corto espacio de tiempo lo que debiera haberse hecho a lo largo de muchos años. Por ello, nuestra comprensión y apoyo a la gestión del Gobierno socialista sigue en pie, como siguen en pie nuestras exigencias.

A lo largo de este año, desde la Unión General de Trabajadores hemos desarrollado una política sindical firme, coherente y eficaz. Me parece honesto subrayar que nuestra firmeza y nuestra coherencia se han traducido en una acción sindical eficaz que ha conseguido la promulgación inmediata de la jornada de 40 horas, una mayor asignación presupuestaria para el subsidio de desempleo y las pensiones, la modificación de la ley básica de Empleo, la puesta en marcha de la ley de Libertad Sindical, la promulgación de una normativa sobre reconversión industrial que contempla una participación sindical, unos fondos de promoción de empleo y un proceso paralelo de reindustrialización sin precedentes en nuestro país. Éstos son, por citar solamente algunos, los logros conseguidos a lo largo de este año y de los que nos sentimos legítimamente orgullosos por la incuestionable participación que ha tenido la UGT en su consecución, a pesar del confusionismo, el ruido y las crispaciones que han querido añadir algunos.

Pero también, si de lo que se trata es de ser lo más fiel posible a la realidad, es preciso señalar, junto a los logros conseguidos, algunos de los importantes problemas que tenemos planteados: el paro y la amenaza constante que para la vida, la libertad y la paz supone el fenómeno terrorista.

Cuando cerca del 20% de los ciudadanos en edad de trabajar no tienen dónde hacerlo, el dato que nos aporta la fría estadística es un aldabonazo que resuena profundamente en nosotros y nos impele a no instalarnos pasivamente en la crisis, sino a redoblar los esfuerzos del conjunto social por superarla.

Para la UGT, el objetivo prioritario es crear puestos de trabajo y sentar las bases de un futuro industrial estable en un contexto de profunda aceleración tecnológica. Conseguir este objetivo exige la recuperación económica y poner término a toda la serie de desequilibrios y retrasos que lastran el buen funcionamiento de la sociedad española. Creemos que sólo en el empeño y en la corresponsabilidad de la recuperación económica está el horizonte de la creación de puestos de trabajo.

Cuando, por otra parte, la sinrazón terrorista suma asesinatos y muertos para enfrentarse a los discursos racionales, la convivencia en paz y libertad es imposible y una amenazadora sombra se cierne sobre la democracia.

Si la Unión General de Trabajadores ha elegido para este Primero de Mayo la divisa de la solidaridad es porque estamos convencidos que hay que trascender el poder mixtificador de las palabras grandilocuentes, que a lo peor sólo acogen vaciedad y demagogia. Si celebramos hoy la familia socialista el Primero de Mayo bajo la consigna *Solidaridad, más que una palabra*, es porque creemos que la política de solidaridad que propugnamos es posible y porque nuestra acción está orientada a que esa política se haga realidad.

Debo recordar que la solidaridad ha sido el sustrato de la estrategia de concertación y acuerdos que hemos venido desarrollando en los últimos años, y en la actualidad seguimos persuadidos de la validez de tal planteamiento.

Programa del Gobierno

Entiendo que hacer efectiva esta política pasa por la consecución de dos objetivos prioritarios: la creación de empleo y la protección de los sectores más débiles de la sociedad, evitando el progresivo decantamiento hacia una sociedad dual entre los que tienen empleo, salario y derechos sociales y los que, careciendo de todo esto, viven en una situación de permanente precariedad, desprotección e incluso miseria. Para la UGT, una tal política de solidaridad sólo será posible y responderá a su sentido de proyecto nacional en la medida en que el Gobierno cumpla su programa, se exija de los sectores más poderosos y privilegiados de la sociedad española su contribución y superemos las tendencias al corporativismo y a la insolidaridad que acechan entre los trabajadores.

Por todo ello, si la solidaridad ha de ser algo más que una palabra, ha de significar también un esfuerzo grande de todos para luchar contra el fraude fiscal y la evasión de divisas, para repartir el trabajo existente, reducir la jornada, conseguir mayor protección a los parados y asegurar la protección social a los miles de pensionistas. Nuestra reivindicación de solidaridad apela a empresarios y banqueros para, que realicen una mayor aportación a la salida

de la crisis. En definitiva, hay que superar los corporativismos de corto alcance y llegar a un compromiso efectivo de la sociedad y sus representantes para concertar la superación del presente y abrir las puertas al futuro.

Quisiera terminar diciendo que si hemos convocado en Bilbao la celebración del Primero de Mayo de 1984 es porque la lucha por la paz, la libertad y la vida son condiciones sin las cuales no es posible la convivencia democrática y porque queremos expresar solidariamente a los compañeros de Euskadi, a los trabajadores y a todos los amantes de la paz que allí viven, que su lucha por la paz es nuestra lucha, y que si allí se ve amenazada la vida, la libertad y la paz, es la vida, la libertad y la paz de todos nosotros la que está amenazada. Hacerles saber con este gesto que su lucha es nuestra lucha y su futuro el futuro de todos nosotros.